

COLOMBIA: UN ESTADO FRAGMENTADO Y UNA POLÍTICA SIN PUEBLO 1948- 2018¹

***COLOMBIA: A FRAGMENTED STATE AND A POLICY WITHOUT PEOPLE
1948-2018***

Guillermo Andrés Duque ²

Cristina del Prado Higuera³

Universidad Rey Juan Carlos.

RESUMEN

El artículo plantea una reconstrucción histórica que comprende seis etapas del proceso de desarticulación de iniciativas nacionales de oposición popular en Colombia. Describe los principales hechos que han impedido que en Colombia prosperen proyectos de corte populista desde 1948 hasta 2018. Analiza como estos acontecimientos han fortalecido los intereses de una clase política oligárquica, en una primera etapa e ilegal en un segundo momento. Los argumentos permiten abordar la pregunta ¿por qué en Colombia convive una larga y estable historia democrática e institucional y una convulsionada y violenta historia social?.

PALABAS CLAVE: Colombia, historia política, populismo, violencia política.

ABSTRACT

The paper proposes a historical reconstruction that includes six stages of the disarticulation process of national / popular initiatives of political opposition in Colombia. This document narrates the main events that have prevented Colombia from executing populist projects from 1948 to 2018. Here we analyze how these events have strengthened the interests of an oligarchic political class, in a first stage, and a mafia in a second moment. The arguments address the question: why does Colombia have a long

¹ Artículo recibido el 20 de mayo de 2020 y aprobado el 08 de junio de 2020.

² Profesor de la Universidad Rey Juan Carlos, Madrid.

³ Profesora de la Universidad Rey Juan Carlos, Madrid.

and stable democratic and institutional history and a convulsive and violent social history?.

KEY WORDS: Colombia, political history, populism, political violence.

SUMARIO: INTRODUCCIÓN. 1. GAITÁN MITO FUNDACIONAL DE “LO POPULAR” 2. GUSTAVO ROJAS PINILLA: EL INTENTO DE UN POPULISMO DESDE ARRIBA. 3. EL FRENTE NACIONAL, DICTADURA VEDADA 4. “TODAS LAS FORMAS DE LUCHA”: LOS AÑOS DEL EXTERMINIO 5. DE UN RÉGIMEN OLIGÁRQUICO A UN RÉGIMEN MAFIOSO. 6. EL PUEBLO ATRAPADO EN UN FALSO POPULISMO. CONCLUSIONES.

* * *

INTRODUCCIÓN

En pocos lugares del mundo Occidental se puede escuchar con aparente normalidad frases como: “*Es que en esta o en esa ciudad... no hay presencia del Estado*”; Colombia es uno de esos pocos lugares y aquella frase constituye una fórmula socialmente aceptada entre los colombianos, usada con naturalidad para explicar el caos político del país. ¿cómo se puede comprender la vida política moderna sin la presencia del Estado?, ¿dentro de qué marco normativo se puede organizar una sociedad, hoy, sin el monopolio estatal de la fuerza? No se puede pensar que el caso colombiano corresponda con alguna inexplorada forma de anarquismo vanguardista; ni siquiera el más desorientado anarquista, liberal o bakuninano, encontraría en Colombia un proyecto próspero; un diamante en bruto para los ideales de una sociedad sin Estado. De hecho, Colombia representa bien el punto que separa a la anarquía del caos.

El “caos normalizado” que caracteriza a la historia política de Colombia se nutre de la coexistencia de dos realidades, en contradictoria complementariedad: Una larga y estable historia constitucional, por un lado, y una sobresaltada y violenta historia social, por otro lado. Ambas caras configuran un enigma sin resolver; un fenómeno sui generis que genera fascinación en la academia y que obliga a aquel que se interese por resolverlo, a abordarlo como un caso en sí mismo.

Lo que se pretende argumentar en este artículo es que desde 1948 hasta 2018, Colombia ha consolidado una organización política insólita: no ha sido capaz de resolver sus conflictos estructurales; como el narcotráfico, la corrupción exacerbada, la guerra insurgente y contrainsurgente, la falta de consolidación de las instituciones de oposición y una de las mayores desigualdades socioeconómicas del mundo, pero al mismo tiempo mantiene estable, casi intacta, la que se ha convertido en la democracia más longeva de América Latina. Por siete décadas, Colombia ha logrado confirmar cierto tipo de orden en medio del desastre, una muestra de ello es que su democracia se sostenga como sistema y mantenga a raya el riesgo de las revoluciones sociales y las dictaduras, a pesar de reunir en teoría – y en múltiples ocasiones – todas las condiciones para que estos dos tipos de interrupciones a la democracia, tuvieran lugar.

No podemos dejar de analizar que desde el siglo XIX el país viene arrastrando un contexto político inestable que, no obstante las guerras, sostuvo de forma ininterrumpida el llamado a elecciones y el orden constitucional. Colombia logró dar forma a un régimen político basado en un presidencialismo fuerte y con una oposición parlamentaria débil, incapaz de hacer al país gobernable en algunos momentos de su historia. Sus diversas Constituciones, como las de 1830, 1832, 1843... inspiradas de las revoluciones burguesas surgidas en Francia y Estados Unidos, incluían la soberanía popular y la democracia representativa como derroteros inalterables, ya sea del Estado Centralizado de 1886 y que duró 105 años o de la Constitución Federal de Rionegro 1863, por la que el país se convirtió en un proyecto de confederación; en los Estados Unidos de Colombia. Algunos afirman que esta bipolaridad se debe a cierta tradición civilista que contrasta el respeto a la democracia, con al menos doce guerras civiles en el siglo XIX⁴. Esa misma tradición civilista pretende explicar, también, que Colombia sea uno de los pocos países de América Latina en la que las dictaduras hayan carecido de protagonismo, excepto el “golpe sin dictador”⁵ y el “golpe de opinión”⁶, de José

⁴ URIBE DE HINCAPIÉ, M. “Las guerras por la nación en Colombia durante el siglo XIX”. 2001.

⁵ PICÓN, A. G. “El golpe militar del 17 de abril de 1854: La dictadura de José María Melo”. *El enigma de Obando. Los secretos de la historia*. N.º. 120. Imprenta nacional, 1972.

⁶ -GALVIS, S., & DONADÍO, A. “El jefe supremo: Rojas Pinilla en la violencia y en el poder”. Bogotá: Hombre Nuevo Editores. 2002.

María Melo entre el 17 de abril al 4 de diciembre de 1854 y del General Gustavo Rojas Pinilla de 1953 a 1957, respectivamente⁷.

En suma, la historia política contemporánea de Colombia está marcada por una complejidad de sucesos, violentos en su mayoría, que se entrelazan formando una madeja indescifrable de acontecimientos. En ella compiten por el protagonismo múltiples grupos: políticos, élites urbanas, ganaderos, industriales, narcotraficantes, esmeralderos, guerrillas, comunidades indígenas, mercenarios, entre otros muchos. En lugar de intentar desenredar el enigma colombiano “tirando del hilo” que alguno de estos actores nos ofrece, esta reconstrucción histórica narrará el papel que ha jugado un actor ausente: el pueblo. De hecho, este artículo revisa el papel que han desempeñado, desde 1948 hasta 2018, los diferentes actores políticos para cerrarle el paso al pueblo, como protagonista en su propio devenir.

El artículo no pretende abordar todas las aristas que confluyen en un periodo de siete décadas, un propósito de esa magnitud excede los límites de este trabajo, sin embargo sostiene una hipótesis que permitirá describir un paréntesis de insatisfacción popular y populista que une la historia del “no-pueblo”: desde Gaitán, hasta Iván Duque.

El magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá el 9 de abril de 1948, candidato presidencial de los liberales conmocionó al país y desencadenó una serie de protestas, dando paso al periodo conocido como *La Violencia* en el que más de cien mil personas murieron⁸, con él se quebró la posibilidad entre el electorado popular de ver en el poder, por primera vez, a alguien de su origen y condición social, su muerte desencadenó un periodo de violencia en toda Colombia que fue la semilla y el germen de un conflicto que luego tomó otras formas y que perdura hasta hoy día⁹, setenta años después; el 7 de agosto de 2018, Iván Duque Márquez comenzó su mandato presidencial, cuestionando los Acuerdos de Paz logrados en la Mesa de La Habana, entre el Gobierno anterior y las FARC. Colombia sigue demostrando escasa seguridad en muchas zonas del país; hoy persisten, al menos, cinco conflictos armados internos; la desaparición de líderes

⁷ ALCANTARA SÁEZ, M; FREIDENBERG, F. “Partidos políticos en América Latina: Centro América, México y República Dominicana”. Biblioteca de América, N°. 19. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca, 2001.

⁸ GUTIÉRREZ, A. “La Violencia en Colombia de M. Guzmán, O. Fals y E. Umaña y las trasgresiones al Frente Nacional”. No 2. Revista colombiana de sociología, 2012, p. 15-33.

⁹ ALCANTARA, M. “Sistemas políticos en América Latina”. Vol 2. Madrid, 1995. pp.134-145.

sociales con unas tasas de crecimiento de 3,7% y una alta incertidumbre económica marcan un presente colombiano tan violento como su pasado. El hilo conductor que une estos dos años; 1948 y 2018, expone a un país con una alta estabilidad institucional, dentro de un panorama de persistente conflictividad. Acerca de este periodo, argumentaremos que da forma a un régimen político en el que confluyen dos realidades en apariencia disímiles: estabilidad institucional y conflicto. Esta doctrina en la dirección del país ha devenido de la tarea, incansable, de las élites políticas para cerrarle toda posibilidad de realización a cualquier iniciativa popular o de izquierdas. El estudio identifica seis momentos en los que los proyectos políticos nacional-populares intentan llevarse a cabo, pero son coartados o neutralizados por las élites. Mientras la promesa de un gobierno popular permanece infructuosa; en estos cinco momentos la labor de las élites políticas ha logrado sostenerse con resultados formalmente democráticos y sustancialmente autoritarios. Esos “triumfos democráticos” ocultan tras el “éxito” de la estabilidad; el costo de la censura, la persecución, el desplazamiento forzado y la desigualdad absoluta... encubren, además, a cientos de miles de muertos y desaparecidos de los movimientos populares, ...por ello es tan estable la democracia de los colombianos.

1. GAITÁN MITO FUNDACIONAL DE “LO POPULAR”

La imagen de Gaitán ha llegado a constituir la representación de un hombre-símbolo. Su vida y su muerte representan un mito fundacional de doble faz para la historia contemporánea de Colombia; por un lado, su vida encarna el núcleo seminal de las ideologías políticas populares; su grito político, era un grito de guerra: “*contra la oligarquía, a la carga*” y continuó vigente en el curso de los acontecimientos colombianos por décadas¹⁰, ha sido heredado por diversas fuerzas, legales o ilegales, hasta el presente. Por otro lado, su magnicidio inauguró una larga historia de frustraciones; el asesinato de Gaitán representa el límite de la eliminación física a cualquier liderazgo que se atreva a desestabilizar el orden político tradicional¹¹.

¹⁰ ALAPE, A. “El 9 de abril, asesinato de una esperanza en: Nueva Historia de Colombia”. Volumen II, Bogotá, Editorial Planeta. 1989.

¹¹ AYALA, A. “El populismo atrapado, la memoria y el miedo: El caso de las elecciones de 1970”. Bogotá. La Carreta Editores. 2006.

Aunque el mito de Gaitán sea indiscutible, se debe matizar que en términos historiográficos, son varios los cuestionamientos que se le pueden hacer al “Gaitán hombre”. Por ejemplo, y tal como lo afirma David Bushnell, la “peligrosidad” de Gaitán no traspasaba la barrera que conecta a la elocuencia con los planteamientos políticos de reforma. Gaitán “jamás llegó a articular un programa político definido, hablaba vagamente de socialismo pero no era marxista, si bien algunos planteamientos del marxismo habían influido su pensamiento”¹². De hecho, el sistema de normas y políticas que mejor se acercaban a sus imprecisos planteamientos, fue el fascismo italiano, del cual bebió en su formación como penalista en Roma y replicó, a su manera y con profundas adaptaciones, en sus acciones de gobierno en los dos cargos administrativos que ostentó¹³. Es cuestionable, también, la relación de paternalismo autoritario con que Gaitán trataba al pueblo. Horacio Gómez¹⁴ recuerda los “viernes culturales” en los que Gaitán impartía discursos esforzándose por movilizar a un pueblo que él mismo calificaba como “defectuoso”, “abandonado en la antisepsia”, obligado por la desigualdad a “andar a pie” y a alimentarse mal¹⁵. A los ojos de Gaitán, poco podía hacer un pueblo para gobernarse a sí mismo, en tales condiciones de inferioridad. Así llegó afirmarlo, con tono exculpatorio:

“[...]en lo relacionado con la higiene no existe la cooperación del pueblo, y su repulsión al aseo es una tara de vieja data, hasta el punto que la tendencia a violar todas las reglas de la higiene no es patrimonio especial de las clases bajas sino también de las medias y altas, como lo demuestra la estadística de multas impuestas por el ejecutivo por violaciones de tal naturaleza”¹⁶.

“El calzado tenía valor no solo para la estética individual sino para la salud de los obreros, pues mientras hubieran pueblos descalzos no podría haber razas fuertes, ni biología sana... Entre erigir una estatua, construir una escuela y elevar un palacio, y calzar al pueblo, era más importante lo último, puesto que así se evitaban las

¹² BUSHNELL, D. “Colombia una nación a pesar de sí misma”. *De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá, Colombia: Planeta. 1994.

¹³ ALAPE, A. “El bogotazo: memorias del olvido: Visión comunista acerca del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán”. Vol. 134. Ediciones LAVP, 2019.

¹⁴ GÓMEZ, H. “Gaitán enfoque histórico”. Bogotá, Colombia: Cosmos. 1975, p. 126.

¹⁵ El asesinato del líder liberal contrariando todas las previsiones y desbaratando todos los cálculos fue el reactivo que precipitó los acontecimientos. La infausta noticia produjo en la multitud un choque emocional {...}. Hubo quienes en sus reacciones no salieron del ámbito político, pero la agitación popular desbordó como mar embravecido y, ya sin control de una dirección, convirtiéndose en oscura fuerza destructora (Clarín, abril 20 de 1948: 12).

¹⁶ Anales del Concejo, (Año IV, No. 144, 2 de febrero de 1937) p. 248.

contaminaciones, se elevaba el nivel de vida del obrero, se creaba el músculo vigoroso, se defendía el capital humano y se daba fortaleza a la raza, lo que no se podía conseguir mientras no hubiese higiene... Muy otra sería la suerte del obrero el día que vistiera con pulcritud y comodidad; su nivel de vida se elevaría en alto grado y podría presentarse como índice de la fortaleza nacional”¹⁷.

Respecto a las cuestiones genéticas y racistas, en lugar de atacarse a sí mismo y al pueblo que representaba, exaltó el mestizaje como una virtud que elevaba al pueblo colombiano, especialmente en los sectores populares:

“Es nuestra raza un tipo híbrido sin la fuerza de repulsión hacia lo extraño que sólo presentan los tipos de homogeneidad racial hoy desaparecida”¹⁸.

Su experiencia política como Ministro de Educación en la Presidencia de Alfonso López y en la Alcaldía de Bogotá, no fue tan brillante como su oratoria en la oposición. Basta con recordar que en 1937 fue destituido como Alcalde de Bogotá después de únicamente un año de gestión, tras una huelga de taxistas; a quienes exigió el uso de uniformes y la regularización del sector.

Más allá de ser real, justa o inmoral la visión que tuvo Gaitán del pueblo al que se dirigía, o si era legítima o no su cruzada purificadora y de higiene social; el *Tribuno del pueblo*¹⁹ logró cautivar a los sectores más humildes con su elocuencia y se convirtió en principal símbolo de la política de masas en Colombia. Transformó la forma tradicional de hacer política, se apoyó en la radio²⁰, dirigió más de una veintena de discursos para denunciar la masacre de las bananeras el 8 de junio de 1929, recorrió el país ejerciendo lo que él llamaba *democracia directa*, en síntesis: inauguró una forma de convocatoria al pueblo que desconocían en los directorios de los partidos liberal y conservador²¹. Sus planteamientos, cuando lograban concretarse en la marea embriagante de retórica que le caracterizaba, iban más lejos que los radicales postulados

¹⁷ Anales del Concejo (Año IV, No. 143, 26 de enero de 1937) p. 245.

¹⁸

¹⁹ BUSHNELL, D. “Colombia una nación a pesar de sí misma”. *De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá, Colombia: Planeta. 1994, p. 244.

²⁰ CHAOUCH, M. “La presencia de una ausencia: Jorge Eliécer Gaitán y las desventuras del populismo en Colombia”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 11. 2009, p. 250.

²¹ CHAOUCH, M. “La presencia de una ausencia: Jorge Eliécer Gaitán y las desventuras del populismo en Colombia”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 11. 2009, p. 251-262.

de López; constituían una declaratoria de guerra contra el sistema político tradicional y eso le costó la vida.

Podríamos afirmar, sin reservas, que el mito rebasa al hombre cuando hablamos de Gaitán y del gaitanismo. Con su muerte se consagra un misterio: el dogma de un populismo frustrado. Los destrozos del 9 de abril de 1948, tras su asesinato, en Bogotá y muchas regiones del país representan la ira colectiva de un pueblo que había sido llamado a participar políticamente y al que, a renglón seguido, se le frustró y castigó.

El liderazgo de Gaitán pudo cristalizar un proyecto populista, pues, por un lado desafiaba los privilegios de la élite liberal en cuyo seno se confeccionó al enemigo comunista y, por otro lado, amenazaba especialmente al conservadurismo, ideología que satanizaba al socialismo a finales de los cuarentas. Las élites políticas veían en Gaitán, “tanto al Satán del que debían huir, como al enemigo que debían destruir”²².

Gaitán no logró consolidar, sin embargo, una fuerza popular organizada, ajena a los partidos tradicionales, no pudo fundar un partido moderno que le sucediera y mantuviera vivo su legado ideológico. Una vez es asesinado, las posibilidades de llevar sus ideas a la contienda electoral; murieron con él.

Aunque no construyera un partido populista, Gaitán construyó la noción contemporánea de pueblo para los colombianos. El pueblo de Gaitán respondió a su llamado, pero continuó, a partir de 1948, viviendo como un pueblo acéfalo. Aún sin su líder, constituía un peligro que las élites bipartidistas buscaron menoscabar, “para ello no había mejor alternativa que revivir el sectarismo liberal-conservador”²³. Entre 1948 y 1953 el sectarismo alimentó las ansias de poder en los partidos tradicionales que se fortalecieron a través de la radicalización de sus programas, y el llamado directo a la guerra a sus afiliados.

El nefasto periodo de “*La Violencia*”, llevó al poder, en 1950, al más radical de los políticos colombianos: Laureano Gómez Castro. Un dirigente ultraconservador tan desafiante, que llegó a provocar un acuerdo en las élites del bipartidismo para alejarlo del poder, apoyando el golpe militar del General conservador Gustavo Rojas Pinilla en 1953. Paradójicamente, es de la mano de este último, un militar sin experiencia política,

²² JARAMILLO, S. “Satanización del socialismo y del comunismo en Colombia 1930-1953”. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca. 2007, p. 98.

²³ PALACIOS, M. “Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994”. Editorial Norma. 2003, p. 590.

que el pueblo retorna a la escena política, como una “tercera fuerza” por encima del bipartidismo.

2. GUSTAVO ROJAS PINILLA: EL INTENTO DE UN POPULISMO DESDE ARRIBA

A él le gustaba que lo llamaran Excelentísimo Señor *Jefe Supremo* Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, así lo exigió por Decreto²⁴, sin embargo la prensa satírica lo llamaba “Gurropín”. Había llegado al poder para frenar el ímpetu del sectarismo de Gómez, quien acababa de declarar el Estado de sitio, se suponía que llamaría de nuevo a elecciones un año después, para retornarle el poder a las facciones moderadas del bipartidismo que lo apoyaron. Sin embargo, a partir de 1954 Rojas Pinilla, no solo se niega a dejar la Presidencia, sino que intenta instalar una versión de populismo “desde arriba”.

Rojas toma medidas de transformación popular de trascendencia histórica, convoca la creación de un tercer partido, inicialmente con el denominado Movimiento de Acción Nacional, MAN y de forma más concreta el movimiento denominado *Tercera Fuerza*²⁵. La convocatoria al pueblo como protagonista político, resurgió en 1955 bajo la tutela de las Fuerzas Armadas. El pueblo de Rojas Pinilla, fue un pueblo católico que llenaba las calles en nombre de la paz entre los partidos. Fue en el periodo 1953-1957, en el gobierno de Rojas, cuando el pueblo hizo su mayor recorrido en la carrera de materialización de un régimen auténticamente populista.

El liderazgo de Rojas Pinilla, contrario al de Gaitán, no representaba vehemencia, pasión o histrionismo, no perteneció nunca a los sectores populares y sin embargo logró responder a sus demandas por encima de la programática conservadora o liberal. El carisma de Rojas sería muy particular; como lo hace recordar César Ayala

²⁴ El Decreto fue promulgado por el mismo Rojas, así lo menciona: GALVIS, S., & DONADÍO, A. “El jefe supremo: Rojas Pinilla en la violencia y en el poder”. Bogotá: Hombre Nuevo Editores. 2002. pág. 100-120.

²⁵ AYALA, A. “El Movimiento de Acción Nacional (MAN)”. Movilización y confluencia de idearios políticos durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla. N°. 20. Anuario colombiano de Historia social y de la Cultura, 1992, p. 44-70.

Diago: “el General lograba, incluso, arrodillar a sus seguidores en las plazas públicas para jurarle fidelidad”²⁶.

El carácter populista del movimiento de la Tercera Fuerza “resulta, no sólo de su propuesta programática, en todo caso no anti sistémica; también de sus prácticas, de sus formas de organización, de la manera como en el camino iba *construyendo el pueblo*”. Esta vez, el pueblo iba más allá de una respuesta a una convocatoria, como lo logró Gaitán, para llegar a jurar fidelidad a su líder y verse representado en los símbolos nacionales y populares que su nuevo partido movilizaba. En el caso de Rojas, la paz social que representaba la figura de Cristo y una segunda liberación bolivariana erigían con éxito mediático, bajo él, las columnas de la Tercera Fuerza²⁷.

Finalizando su gobierno, el “Jefe Supremo” llama a consulta al pueblo colombiano para otorgar el derecho del voto a la mujer, a través de un plebiscito, aquello fue una declaración de guerra a la clase política que una vez confió en él, para respaldar su “Golpe de opinión”.

Los miembros de la Tercera Fuerza esperaban que el desafío populista de su líder diera frutos en las elecciones de 1957 y fuera elegido democráticamente, todo lo contrario que ocurrió. Desde febrero, hasta mayo de ese año las élites económicas, comerciantes e industriales arremetieron contra él. Durante dos meses ordenaron a los obreros dejar de ir a sus trabajos para paralizar la economía, propiciaron lo que Clara Inés Suarez de Zawadzky llamó la “revolución de los clubes”²⁸: un sabotaje de las élites, de las familias más poderosas de Colombia que llevó a la crisis económica al país en cuestión de semanas y obligó a Rojas a renunciar. La Tercera Fuerza se desvaneció y de nuevo se vio abortado el proyecto populista.

Esta sublevación del empresariado dejó una enseñanza adicional en la tarea de cerrar la participación al pueblo: no basta con que se organice una fuerza partidaria popular, siempre que la presión económica de las élites sea capaz de detenerla. De hecho, no puede ser un dato aislado que el único derrocamiento revolucionario a un Presidente en la historia del siglo XX de Colombia, ocurriera el 10 de mayo de 1957

²⁶ AYALA, A. “El Movimiento de Acción Nacional (MAN)”. *Movilización y confluencia de idearios políticos durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla*. Anuario colombiano de Historia social y de la Cultura, 1992, p. 52.

²⁷ AYALA, A. “Nacionalismo y populismo: ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia, 1960-1966”. Departamento de Historia. 1995, p. 54.

²⁸ VÁSQUEZ B. E. “Historia de Cali en el siglo XX. Sociedad, Economía, cultura y espacio”. *Colombia: Diario Henao Restrepo*, Pacifico Abella Millán, 2001, p. 318.

contra Rojas Pinilla y se haya gestado por iniciativa de las élites²⁹. Es decir que, en Colombia, no solo no ha habido una revolución social, sino que lo más parecido a aquello, se ha gestado “desde arriba” y con un claro sentimiento anti-popular.

La fuerzas políticas tradicionales optan por pactar que una Junta Militar de cinco miembros administren al país por un año, repitiendo la fórmula de 1953, pero evitando el personalismo que se despertó en Rojas. Los partidos tradicionales fueron más lejos y acordaron cerrar el paso a cualquier intento de organización de un tercer partido, por ello convienen alternarse en el poder durante dieciséis años, entre liberales y conservadores, y conciertan una distribución igualitaria de escaños en el Congreso y Ministerios para los mismos periodos, de esa forma cerraban toda posibilidad de legalidad a los partidos de izquierda y en general; a cualquier fuerza de oposición. Esos cuatro periodos de 1958 a 1970 de gobiernos de coalición, se conoce como el Frente Nacional.

3. EL FRENTE NACIONAL, DICTADURA VEDADA

El Frente Nacional materializó las aspiraciones de una sociedad elitista, el Pacto de Benidorm entre liberales y conservadores que le dio lugar, garantizó a la clase política tradicional el monopolio del poder presidencial por casi dos décadas. Los jefes naturales de los partidos representaron fielmente los intereses de los grupos económicos dominantes, “en una época en que la pasividad o la actitud servil de las mayorías les daban la apariencia de ser los verdaderos representantes del pueblo”³⁰. Con el Frente Nacional se establece una “dictadura vedada” que neutraliza las aspiraciones populares para acceder al gobierno, por vías electorales³¹.

La autoridad de los directorios de los partidos y sus figuras presidenciales se impuso con férrea disciplina en cada colectividad, vulnerando profundamente a la democracia. La visión conservadora de León Valencia y Pastrana, por un lado, y el programa liberal de los primos Alberto y Carlos Lleras logró imponerse como una

²⁹ -BERMÚDEZ, A. “Del Bogotazo al Frente Nacional. Historia de la década en que cambio Colombia”. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1995, p. 15.

³⁰ BUITRAGO, F. “El sistema político del clientelismo”. Vol. 8. Análisis Político, 1989. p. 10.

³¹ BUITRAGO, F. “El sistema político del clientelismo”. Vol. 8. Análisis Político, 1989. p. 11.

autoridad incuestionable en la dirección pública de la sociedad colombiana, su doctrina partidaria usurpó el lugar del pueblo, como fuente legítima del poder por dieciséis años.

Los partidos exacerbaban sus diferencias entre las bases de cada colectividad, mientras que los dirigentes coordinaba el reparto institucional de la burocracia. Así, ante un Estado exiguo y sin la suficiente cohesión nacional, los partidos liberal y conservador proporcionaban la única fuente de identidad política en Colombia³².

La elección programada entre los dos partidos fortaleció a las élites hasta gestar una régimen oligárquico que se caracterizó, entre otras cosas, por imponer los valores del catolicismo en el plano político y los principios liberales en la economía. El Frente Nacional dio lugar a un estilo de gobierno en el que las fuerzas populares de oposición, simplemente, no tenían lugar.

En la década de los setenta la economía colombiana había definido su vocación como país exportador de materias primas. Los Estados Unidos se consolidaron como polo geoestratégico en el hemisferio occidental e incidieron en el proceso de liberalización de la economía colombiana. A inicios de la década, un equipo Bhagwati-Kraus con apoyo del Federal Bureau of Economic Research de Estados Unidos, definió las diez economías semindustrializadas llamadas a seguir el modelo de capitalismo militarista de Corea del Sur y Taiwan, con mayores probabilidades de éxito³³, en ese estudio se ubicó a Colombia, pues el régimen frentenacionalista, lo favorecía.

Salomón Kalmanovitz describe que, aunque la receta neoliberal se siguió “al pie de la letra”, el proyecto de hacer de Colombia el “Japón suramericano” se encontró con la “maldición” de las bonanzas externas que fortalecieron el peso y desataron tremendas fuerzas de mercado, empujando a la economía colombiana a especializarse en la producción de café, marihuana, coca y títulos de deuda nacionales. De hecho, la primera y verdadera liberación de la economía colombiana, la impulsó la demanda de marihuana y cocaína³⁴.

Con un Estado débil e inexistente en muchas de las ciudades de Colombia, el bipartidismo asumía buena parte de las funciones que debían desempeñar las

³² AYALA, A. “Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional”. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. 2008.

³³ KALMANOVITZ, S. “Economía y nación: una breve historia de Colombia”. Editorial Norma, Bogotá. 2003, p. 462.

³⁴ KALMANOVITZ, S. “Economía y nación: una breve historia de Colombia”. Editorial Norma, Bogotá. 2003, p. 464.

instituciones bajo criterios de imparcialidad burocrática, en casi todo el país, “la política era solamente el bipartidismo. Era su sinónimo. No había posibilidad de que algo que fuera político no fuera, al mismo tiempo, partidista”³⁵. A su vez, el Estado remitía a los partidos, el ejército, la policía, en general todas las instituciones; podían clasificarse como liberales o conservadoras. Sin embargo, el sectarismo partidista se diluyó en el acelerado paso de modernización de Colombia y su crecimiento demográfico regional. Así, aunque las aspiraciones populares de un tercer partido se encontraban frustradas, las mismas encontraron en el faccionalismo una vía de escape dentro del propio laberinto bipartidista del Frente Nacional.

Tanto el partido liberal como el conservador dieron lugar aun sin fin de facciones que lograban mayor representatividad en las regiones y ciudades más apartadas del centro capitalino del poder. El crecimiento demográfico y el fortalecimiento de las denominadas ciudades intermedias o ciudades regionales en el proceso de internacionalización de la economía, influyeron en el surgimiento de nuevos liderazgos locales. La explosión de facciones demostraba la erosión y el fracaso del sectarismo partidario³⁶.

El régimen frentenacionalista llegó a un debilitamiento ideológico tal, que en el seno del partido liberal, por ejemplo, llegaron a formarse coaliciones confesionalmente católicas; así como en el interior del partido conservador llegó a organizarse, sorprendentemente, hasta una facción gaitanista-bolivariana. Esta situación es sintomática, no solo de la muerte natural del bipartidismo, sino de un proceso que venía formándose de manera soterrada: el pueblo, acallado por un régimen que no le permitía su autodeterminación, buscaba desesperado su propia identidad ideológica y exigía, a grito herido, mayor participación en las instancias de gobierno.

“Contradictoriamente, antes, cuando no existían los partidos normativamente, todo mundo era liberal o conservador. Pero cuando se definió constitucionalmente su existencia de manera exclusiva con el Frente Nacional, el debilitamiento ideológico

³⁵ BUITRAGO, F. “El sistema político del clientelismo”. *Análisis Político*, 1989. p. 13.

³⁶ MELO, J. “El Frente Nacional. Reformismo y participación política”. *Estrategia Económica y Financiera*. 1978.

comenzó a mermar su cobertura sobre la sociedad. De esta manera, la función de control social del bipartidismo comenzó a resquebrajarse”³⁷.

El bipartidismo perdió “su capacidad de imponer disciplina en el seno de las colectividades”³⁸. Pronto, los partidos liberal y conservador se transformaron en un frankenstein ingobernable; “el disminuido nivel nacional del bipartidismo asumía la difícil tarea de coordinar una pléyade de facciones para mantener la ficción de un bipartidismo que comenzaba a operar multipartidariamente en las regiones, bipartidariamente en la competencia formal nacional y unipartidariamente en los beneficios derivados de la administración del Estado”³⁹.

El momento culmen de esta crisis llega en las elecciones de 1970, que ponían fin al Frente Nacional con la posibilidad de participación de un tercer partido. El caso de la Alianza Nacional Popular, ANAPO, constituyó un tercer episodio de brutal fracaso para el proyecto populista. En dichas elecciones, un renovado caudillaje de Gustavo Rojas Pinilla pretendió arrebatarse, por primera vez en la historia constitucional de Colombia, el poder a Liberales y Conservadores. Sin embargo un presunto fraude, marcaría el final de estas aspiraciones populares y nuevamente, las élites bipartidistas, ahora en defensa del régimen que habían construido, le saldrían al paso al proyecto populista y alargarían por cuatro años más la secuela del Frente Nacional. Al final el bipartidismo siguió alternándose, siguiendo de forma tácita los acuerdos sobre la conformación del gobierno de coalición del Frente Nacional, hasta 1978, al terminar su gobierno Alfonso López Michelsen. Ayala Diago afirma que “el populismo de la ANAPO fue, en todo caso, un populismo urbano, que recogía la memoria de la escenificación de la política en la calle y los productos de la conflictividad del desarrollo capitalista de las décadas precedentes”⁴⁰. La frustración de una prometida ruptura del gobierno de coalición condujo a cientos de miembros de la ANAPO y simpatizantes a legitimar la lucha armada contra la oligarquía, fundando el Movimiento 19 de abril, M-19, el día del supuesto fraude, una guerrilla urbana que se sumaba a la lucha insurgente; como la

³⁷ BUITRAGO, F., & DÁVILA, A. “Clientelismo: el sistema político y su expresión regional”. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes. 2010, p. 23.

³⁸ BUITRAGO, F. L. “Estudio del comportamiento legislativo en Colombia: análisis histórico del desarrollo político nacional, 1930-1970”. Tercer Mundo. 1973, p. 12.

³⁹ BUITRAGO, F. L. “Estudio del comportamiento legislativo en Colombia: análisis histórico del desarrollo político nacional, 1930-1970”. Tercer Mundo. 1973, p. 10.

⁴⁰ AYALA, A. “El Movimiento de Acción Nacional (MAN)”. *Mobilización y confluencia de idearios políticos durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla*. Anuario colombiano de Historia social y de la Cultura, 1992, p.23.

única vía posible para garantizar que el pueblo volviera a ubicarse en el centro de la política nacional⁴¹.

4. “TODAS LAS FORMAS DE LUCHA”: LOS AÑOS DEL EXTERMINIO

Analistas clásicos como Samuel Huntington⁴², explican que la causa de las crisis radican en la inestabilidad política y la violencia que viven las sociedades en desarrollo, en buena medida como resultado del rápido cambio social y económico y la irrupción de nuevos grupos sociales en un contexto de muy lento desarrollo de las instituciones políticas. A esto tenemos que sumar que, con la democratización de la década de los años ochenta, las instituciones y los partidos políticos tuvieron un papel central en potenciar que algunos grupos guerrilleros, años más tarde, se convirtieran en partidos políticos y estas antiguas fuerzas guerrilleras abrieron el espectro democrático. La vía armada constituía un camino legítimo de participación para las fuerzas de oposición popular, que tarde o temprano impactaban en la institucionalidad.

Estos presupuestos, en el caso de Colombia, araron un suelo fértil para la lucha subversiva. El concierto de organizaciones guerrilleras ubicó a Colombia como el país con más grupos insurgentes del mundo entre 1987 hasta principios de la década de 1990. Estas estructuras armadas configuraron un importante papel en la cohesión y control social de los colombianos en muchas regiones de la Colombia rural⁴³. Durante la década de los ochenta, guerrillas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, el Ejército de Liberación Nacional, ELN y el Ejército Popular de Liberación, EPL recibían el relevo de la insatisfacción popular y la deuda de representatividad de los partidos políticos y sus facciones. El pueblo como un actor central en la actividad política, encontró en la insurgencia un catalizador para sus demandas y una fuente de control social. Guerrillas como las FARC, por ejemplo, desarrollaron una institucionalidad paralela, que se fundamentó en el monopolio de la

⁴¹ PALACIOS, P. “La ambivalente relación entre el M-19 y la ANAPO”. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 2012, p.13.

⁴² GAITÁN, J. “Las ideas socialistas en Colombia”. Centro Jorge Eliécer Gaitán, Facultad de Derecho, Universidad Nacional, 1984, p. 35.

⁴³ PIZARRO, E. Colombia ¿guerra civil, guerra contra la sociedad, guerra antiterrorista o guerra ambigua? no 46. Análisis político, 2002, pp. 164-180.

fuerza coercitiva, de la administración de la justicia y de la tributación, en otras palabras: fueron “Estado”; allí donde las instituciones no hacían presencia⁴⁴.

Entre 1985 y 1988 la estrategia subversiva alcanza niveles de legitimidad en las grandes ciudades desconocidos hasta el momento, dos fuerzas impulsaron el proceso de politización de los sectores populares en las urbes: el golpe mediático del M-19 y el surgimiento del movimiento político Unión Patriótica, UP.

La lucha insurgente alcanzó el máximo nivel de desarrollo a finales de 1989, cuando tiene lugar la *VIII Conferencia Guerrillera*. Las condiciones estaban dadas para la toma del poder de la izquierda revolucionaria. A finales de los ochenta las fuerzas antipopulares se organizan para dar rienda suelta a la represión y a la eliminación física de los líderes de la izquierda más visibles y vulnerables. Mientras que los enfrentamientos directos en zonas rurales fueron mínimos, los asesinatos a sindicalistas, profesores, abogados defensores de derechos humanos, simpatizantes del M-19 y miembros de la UP afloraron en prácticamente todos los Departamentos de Colombia. De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica, el ejercicio de la violencia sistemática y extendida contra la UP, entre años 1984 y el 2002, ocasionó alrededor de 4.153 víctimas asesinadas o desaparecidas. En el año 1986, durante las elecciones presidenciales, la Unión Patriótica obtuvo un 4.5% de las votaciones; en solo cuatro años enfrentó el asesinato de dos candidatos presidenciales, seis de sus dieciséis Congresistas, diecisiete diputados departamentales y ciento sesenta y tres concejales⁴⁵. En la década de los ochenta e inicios de los noventa, la contrainsurgencia o paramilitarismo demostró que el régimen oligárquico podía frenar el acceso del pueblo a las instancias de poder, aun en el plano de la ilegalidad y siguiendo las mismas estrategias de la guerra de movimiento y el terror.

La situación de crisis institucional abrió, en 1990, una brecha de excepcionalidad, la enferma democracia colombiana encontraba en los cuatro candidatos presidenciales asesinados una metáfora de su propia inviabilidad. Sin una profunda reforma institucional que diera lugar a una mayor participación popular, sería imposible afrontar la nueva década sosteniendo el orden constitucional⁴⁶. La

⁴⁴ INTERNATIONAL CRISIS GROUP. “Los grupos armados de Colombia y su disputa por el botín de la paz”. Informe sobre América Latina, N°63. Brussels. 2017, pp. 3-10.

⁴⁵ CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. “¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad”. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. 2013.

⁴⁶ - PÉCAUT, D. “Colombia: violencia y democracia”. N°. 13. Análisis político. 1991, pp. 35-50.

negociación de paz con las guerrillas M-19, el Movimiento Armado Quintín Lame y el EPL condicionaron un acuerdo con todas las fuerzas políticas para llevar a la historia constitucional de Colombia a un punto de inflexión, que reordenara el aparato jurídico e institucional modernizándolo. A través de la conformación de una Asamblea Nacional Constituyente, el pueblo colombiano alcanza el mayor grado de representatividad en su historia contemporánea, todas las fuerzas, oligárquicas y populares, confluyen en la redacción de una nueva Constitución Política y Colombia se declara, desde 1991, en un Estado Social de Derecho. La nueva Carta política surgió de la crisis de representatividad de pueblo colombiano; fue una consecuencia natural de la incesante tarea represiva que instalaron por décadas las fuerzas políticas tradicionales.

Una parte significativa del pueblo colombiano se vio representado en los valores, principios y propósitos de la Constituyente de 1991. El éxito en la representatividad que alcanzó la Constitución de 1991, puso en cuestión, incluso, la vigencia de la guerra de guerrillas. Una Constitución que nació del pacto entre partidos, las minorías étnicas, políticas y religiosas y que trajo para el país: la democracia participativa como complemento de la representativa; el tránsito del modelo de justicia inquisitiva al acusatorio, con la creación de la Fiscalía; la prohibición de la reelección presidencial; la independencia de los organismos autónomos y ramas del Estado con la creación de mecanismos para elegir la Junta Directiva del Banco de la República y la Corte Constitucional⁴⁷.

Con una nueva Constitución, se iniciaba una década para consolidar por vías políticas la democracia y la participación popular a través, sobre todo, de los partidos y las instituciones dentro del sistema político. Aunque como veremos, no fue así.

5. DE UN RÉGIMEN OLIGÁRQUICO A UN RÉGIMEN MAFIOSO

Desde inicios de los noventa, no solo el ruido de las armas y las sierras eléctricas⁴⁸ del paramilitarismo, ensordecía al pueblo frente al “canto de sirenas” de la lucha subversiva; también el desilusionante vínculo entre narcotráfico y guerrilla, cada

⁴⁷ DE GUEVARA, A. “Democracia pactada: el Frente Nacional y el proceso constituyente de 1991 en Colombia”. Institut français d’études andines, 2015.

⁴⁸ RIVAS, P. & REY, P. “Las autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964-2006)”. CONfines de relaciones internacionales y ciencia política. No 7, 2008, pp. 43-52.

vez más visible, propició que la legitimidad de algunas guerrillas se hundiera en caída libre hacia el rechazo social generalizado.

Las FARC, ausentes en el proceso de la Constituyente y las negociaciones de paz, habían comprendido que la lucha en la legalidad era una contienda perdida, así lo recordaba el exterminio de la UP, su brazo político. Desde la *VIII Conferencia Guerrillera*, las FARC dejaban de lado su histórica posición de rechazo a los negocios de la marihuana y la cocaína por ir en contra del espíritu guerrillero y apostaban por justificar como inevitables los nexos con la economía subterránea si estos ayudaban a financiar “todas las formas de lucha”⁴⁹.

Las FARC formalizan, desde 1989, el “impuesto de gramaje en el procesamiento” para la producción de droga de los grandes carteles, principalmente de coca y heroína⁵⁰. La relación entre esta guerrilla y los narcotraficantes no se basaba en la autoridad impuesta por alguna de las partes, se fundamentaba en un intercambio de poderes: el dominio territorial de las FARC evitaba desplazamientos y garantizaba protección a los agricultores frente a las incursiones paramilitares y el tráfico de drogas de los carteles proporcionaba una fuente, casi inagotable, de financiación a la lucha guerrillera. Autores como Daniel Pecaos, afirman que este “rol pasivo” de las FARC en su relación con los narcotraficantes es cuestionable, pues a partir de la década de los noventa la organización guerrillera pudo “disponer de laboratorios, pistas clandestinas, el control de peaje a narcotraficantes, impuestos sobre los cultivadores, control del cincuenta por ciento en las extensiones del cultivo, rutas de evacuación de los campamentos y la negociación, incluso, del precio de compra del producto”⁵¹.

Resulta importante recalcar que estas alianzas nunca fueron estables; las relaciones entre la guerrilla más poderosa del mundo y los carteles del narcotráfico, se caracterizaron, siempre, por “una mezcla de cooperación y hostilidad”⁵². Pecaot coincide con Echandía, Henderson, Bejarano y Pizarro en que la relación de las FARC

⁴⁹ PÉCAUT, D. “Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión”. Análisis político, 2008, p. 39.

⁵⁰ Hablamos de “formalización” pues ya en 1987 un informe de las FARC mostraba una diferencia entre “frentes ricos” y “frentes pobres”. Los primeros eran comandados por guerrilleros opulentos con joyas y coches de lujo. (Nota 39)

⁵¹ PÉCAUT, D. “Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión”. Análisis político, 2008, p.33 y 39.

⁵² PALACIO, G., & ROJAS, F. “Empresarios de la cocaína, parainstitucionalidad y flexibilidad del régimen político colombiano: narcotráfico y contrainsurgencia”. G. Palacio.(Comp.), *La irrupción del Paraestado: ensayos sobre la crisis colombiana*. 1990, p. 73.

con los narcotraficantes se basó en establecer un control para-institucional sobre el tráfico de drogas. Según Henderson, “hacia finales de los años noventa, el secuestro representaba, aproximadamente la tercera parte de los ingresos de las FARC, superados por un 54% de los beneficios obtenidos por el narcotráfico”⁵³. Por otra parte, Ana Bejarano y Eduardo Pizarro, calculan que la financiación de las FARC se componía en un 48% del tráfico de drogas, el 36% era fruto de la extorsión, el 8% derivado del secuestro, un 6% producto del robo de ganado y un 2% restante de actividades varias. Las cifras del gobierno, para finales de los noventa, indican que “el narcotráfico, representaba un 46.44% del total de los recursos de los cuales, el 45.9% derivaba de las actividades de comercialización de clorhidrato de coca, frente a un 0.53% obtenido, presumiblemente, del impuesto de gramaje. El resto de rubros serían un 41.31% de la extorsión, un 6.75% del secuestro, un 1.39% el hurto de ganado, y un 7% restante de actividades criminales varias; como asalto a entidades bancarias o el hurto de combustibles”⁵⁴.

Podría afirmarse que la institucionalidad paralela de las FARC en la Colombia rural llegó a ubicarles como una especie de “control aduanero” en el tráfico de droga, aquello desvirtuó sus posibilidades de representación política para un pueblo que continuaba en la búsqueda del poder por cualquier vía. Daniel Pécaut, afirma que en esas fuentes de financiación, están también las claves precisas de su longevidad como estructura guerrillera⁵⁵. Esa, en nuestra perspectiva, es también la clave que explica el por qué de una traición a los anhelos de un pueblo, al que le habían cortado todas las vías legales de acceso hacia el ejercicio la soberanía desde 1948.

Hay que matizar que, en el pacto con el narcotráfico, no solo pecó la insurgencia, también lo hizo el régimen oligárquico que, en esta reconstrucción histórica, encontró en el negocio de la droga una fuente infinita de recursos para perpetuarse en el poder. Si una guerrilla, era susceptible pactar con narcotraficantes, no debe sorprender que varios de los dirigentes liberales y conservadores, se vieran también inmiscuidos en las complejas tramas del narcotráfico. Uno de esos vínculos lo

⁵³ HENDERSON, J. D. “Víctima de la globalización: la historia de cómo el narcotráfico destruyó la paz en Colombia”. Siglo del Hombre Editores. 2012, p. 43.

⁵⁴ BEJARANO, A. Y PIZARRO, E. “The Coming Anarchy: The Partial Collapse of the State and the Emergence of Aspiring State Makers in Colombia”. *Workshop at the Punk Center of International Relations*, Universidad de Toronto. 2001, p. 14.

⁵⁵ PÉCAUT, D. “Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión”. *Análisis político*, 2008, p. 37.

encontramos en el caso de la Aeronáutica Civil, la institución encargada de autorizar las pistas privadas de aterrizaje de aviones y avionetas en Colombia⁵⁶.

La elección de esta institución, la Aeronáutica civil, para explicar la forma como operó la narcotización del régimen político tradicional, no es fortuita; nos permite hilar hechos que llegan hasta el presente, explican la forma cómo se le han cerrado al pueblo todos los caminos para el establecimiento de un régimen nacional-popular hasta el siglo XXI. Para ello tendríamos que situarnos, varios años atrás, en 1984, cuando se descubre un “un gigantesco complejo de refinación de la coca, llamado *Tranquilandia*”.

Tranquilandia, un gigantesco complejo de laboratorios de droga descubierto en 1984, demostró que los únicos beneficiarios del pacto con los narcotraficantes, no eran las guerrillas. Tranquilandia era una hacienda en los llanos del Yarí, sirvió como pista aérea del cartel de Medellín, un territorio de influencia de las FARC, en el cual operaba el laboratorio de cocaína más grande del país. Se ubicaba a 100 kilómetros de San Vicente del Caguán, comprendía unas 500 hectáreas. La propiedad fue vendida por los descendientes de Oliverio Lara, un reconocido líder agroindustrial, a los ganaderos huilenses Rogelio Mora y Ricardo Cabrera y a los esmeralderos y socios de Víctor Carranza: Isauro y Hernando Murcia, a mediados de los años 70⁵⁷.

En la década de los ochenta, narcotraficantes del Cartel de Medellín hicieron presencia en el lugar: Carlos Lehder Rivas, Gonzalo Rodríguez Gacha, Pablo Escobar, Leonidas Vargas y los hermanos José Luis, Juan David y Fabio Ochoa Vásquez, enviaron desde los hatos ganaderos El Recreo, Méjico, Caquetania, Canadá, Tranquilandia, Ciudad Yarí y Candilejas avionetas bimotor con droga hacia las costas de Venezuela y Perú, lugares donde iniciaban rutas clandestinas que conducían a Estados Unidos y Europa⁵⁸.

El operativo de la policía que pone al descubierto a Tranquilandia, supuso el allanamiento y desmantelado de “cien construcciones rústicas de un gigantesco laboratorio, siete aeronaves, diez lanchas, tres vehículos, cuatro tractores, seis pistas de

⁵⁶ CONTRERAS, J., & GARAVITO, F. “Biografía no autorizada de Álvaro Uribe Vélez: El señor de las sombras”. Oveja Negra. 2002

⁵⁷ BOLAÑOS, A. “Tranquilandia, un operativo inconcluso”. Periódico El Espectador.Com. (2017a). Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/ii-tranquilandia-un-operativo-inconcluso-articulo-856140>

⁵⁸ BOLAÑOS, A. “Tranquilandia y las tierras de la familia Lara”. Periódico El Espectador.Com. (2017b) Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/i-tranquilandia-y-las-tierras-de-la-familia-lara-articulo-856138>.

aterrizaje, veintiuna armas largas, siete radios de comunicación, treinta y cuatro plantas eléctricas, treinta y ocho motosierras, diez compresores y doce estufas”⁵⁹. La Policía Antinarcóticos destruyó en el operativo “13,8 toneladas métricas de cocaína, avaluadas en 1,2 billones de dólares”⁶⁰.

Los nombres involucrados en el golpe a Tranquilandia, el 7 de marzo de 1984, habrían pasado a la historia, de hecho ya casi todos están muertos o en la cárcel, si no fuera porque una de las aeronaves incautadas y las seis pistas de aterrizaje que allí operaban, remiten a una misma persona; un elemento fundamental en la historia reciente de Colombia hasta la actualidad.

La policía encontró la aeronave Hughes 500 HK-2704-X, de propiedad del ganadero Alberto Uribe Sierra, quien había sido asesinado por las FARC ocho meses antes del operativo, las pistas de aterrizaje habían sido, a su vez, autorizadas por su hijo, entre 1980 y 1982 cuando desempeñó el cargo de Director de la Aeronáutica Civil: Álvaro Uribe Vélez, quien se convertiría en Presidente de Colombia desde 2002 y hasta 2010. La participación Uribe y otros políticos involucrados en autorizaciones de vuelos, pistas, y además en la escrituración de predios, entre otras funciones públicas, devela el pacto existente, en los ochenta, entre narcotraficantes y políticos⁶¹.

A partir del operativo, se desata una guerra que diluye la alianza del cartel de Medellín y sus herederos con las FARC. Rodríguez Gacha declara la guerra a las FARC y propicia la creación del grupo paramilitar “Autodefensas del Magdalena Medio”. La guerrilla, procedió a “decomisar” las tierras de los narcotraficantes, llegando a controlar plenamente la región y, a finales de los noventa, a crecer como nunca en sus zonas de influencia. Uno de los últimos hechos que vinculó a un protagonista de Tranquilandia, fue el asesinato del “cristalizador” de cocaína Arnulfo Amaya en 1995 en Cartagena del Chairá a manos de las FARC⁶², desde allí el protagonismo lo tuvo la guerrilla y el crecimiento de las fuerzas paramilitares que les declararon la guerra.

⁵⁹ BOLAÑOS, A. “Tranquilandia, un operativo inconcluso”. Periódico El Espectador.Com. (2017a). Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/ii-tranquilandia-un-operativo-inconcluso-articulo-856140>.

⁶⁰ BOLAÑOS, A. “Tranquilandia y las tierras de la familia Lara”. Periódico El Espectador.Com. (2017b) Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/i-tranquilandia-y-las-tierras-de-la-familia-lara-articulo-856138>.

⁶¹ CONTRERAS, J., & GARAVITO, F. “Biografía no autorizada de Álvaro Uribe Vélez: El señor de las sombras”. Oveja Negra. 2002, p.60.

⁶² CRUZ, A. & RIVERA, D. “El narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos”. *Historia y espacio*. 2008, p. 7.

En Tranquilandia “se resume la historia de las últimas décadas en Colombia: colonos que desalojan familias indígenas, terratenientes que se quedan con las tierras, guerrilla que llega a controlarlas, narcotráfico que las aprovecha, y nombres de políticos”⁶³. Este episodio es sintomático del daño que la narcotización de la política generó a Colombia, marcó el paso de un régimen que “simplemente” era oligárquico, a un régimen mafioso que desafiaba, incluso, a la misma oligarquía. Esta lucha por la dirigencia del país, en todo caso, terminó por desvirtuar, aun más, toda posibilidad de consolidar un propósito colectivo o un liderazgo nacional-popular.

La disputa entre las élites mafiosas y las oligárquicas hizo de los noventa una década perdida: en los gobiernos de Gaviria, Samper y Pastrana se hizo trizas varios de los logros populares que se habían alcanzado con la Constituyente de 1991, otros simplemente no se reglamentaron. El gobierno de César Gaviria (1990-1994) contó de una cierta aceptación popular al haber sido el anfitrión de la Constitución de 1991; el gobierno liberal de Ernesto Samper (1994-1998) y el del presidente Andrés Pastrana (1998-2002) pusieron de manifiesto la continuidad de la crisis y la frustración de no haber logrado las metas que habían propuesto a la sociedad colombiana⁶⁴. En estos periodos se reformó el sistema de salud y Seguridad Social pública de Colombia, privatizándolo, se postergó la reglamentación del estatuto de oposición política y se condicionó la expropiación en una clara defensa de la propiedad privada y la concentración de la riqueza y la tierra. Además, la presidencia de Pastrana se caracterizó por un frustrado proceso de paz con la guerrilla de las FARC, en el que cedió amplios territorios a la guerrilla, cercanos a la mítica Tranquilandia, para posteriormente fracasar en las conversaciones de paz.

6. EL PUEBLO ATRAPADO EN UN *FALSO* POPULISMO

Álvaro Uribe gana las elecciones presidenciales de 2002, la bandera que lo conduce al Palacio de Nariño consistió en un discurso beligerante contra las FARC.

⁶³ BOLAÑOS, A. “Tranquilandia y las tierras de la familia Lara”. Periódico El Espectador.Com. (2017b). Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/i-tranquilandia-y-las-tierras-de-la-familia-lara-articulo-856138>

⁶⁴ CEPEDA, J. “Inclusión política en el marco de los procesos de Paz y su significado para el desarrollo de los sistemas de partidos y la democratización: los casos del FMLN, M-19 y MLN-T”. Tesis Doctoral, Universidad de Murcia, p.249.

Uribe se convierte en un baluarte de la lucha contrainsurgente. Es el primer gobernante, en este recorrido de 1948 a 2018 que recurre a movilizar símbolos populares representativos de la Colombia rural, como elemento central de su estrategia política. Desafía al régimen oligárquico tradicional y genera una ruptura con los partidos tradicionales, apoyándose de forma exclusiva en su propia figura como “protector de la patria”. Su bandera política era simple: derrotar a la guerrilla de las FARC⁶⁵. Logra transformar, hasta la actualidad, la posición de la opinión pública a su favor, su liderazgo puso en un segundo plano los vínculos que desde mediados de los ochenta él mismo, su hermano, padre, primo, sus jefes de seguridad y otros funcionarios cercanos a él, tendrían con miembros del Cartel de Medellín como los hermanos Ochoa, Pablo Escobar e inclusive, con las mismas FARC, como lo hemos abordado en el caso de Tranquilandia⁶⁶.

La retórica convocante de Uribe sedujo a un pueblo que, desde la Constituyente no se veía representado en ninguna fuerza política de forma mayoritaria. Paradójicamente, ha sido el Presidente que más reformas ha realizado a la Constitución de 1991. Uribe apeló al principio básico, hobbesiano, en la conformación del Estado y la ciudadanía: por él pasaba la transacción soberana de: protección a cambio de obediencia. Desarrolló un discurso contra la clase política y los “grandes apellidos” de los partidos centralizados en Bogotá, en beneficio de las regiones que tenían que ocupar, por fuerza, la deshonrosa “primera línea” en la guerra contra la guerrilla: él, Uribe, se presentó como su salvador.

El antiguo director de la Aeronáutica Civil de Colombia, quien autorizaba las pistas privadas para las aeronaves en el periodo de mayor apogeo del narcotráfico en el mundo, llega a la presidencia de Colombia en los inicios del siglo XXI. Su victoria representó la consolidación del régimen con el que soñó Pablo Escobar; constituyó un “golpe en la cien” para el régimen oligárquico tradicional y su forma de gobernar: un falso populismo, una suerte de “embrujo” que ha terminado por frustrar, nuevamente, las aspiraciones populares en Colombia⁶⁷.

⁶⁵ DUQUE, J. “Colombia, liderazgos políticos en un contexto de violencia. César Gaviria Trujillo y Álvaro Uribe Vélez”. *Reflexión Política*. 2018, p. 25-48. Recuperado de <https://alacip.org/cong13/869-daza-7c.pdf>

⁶⁶ CONTRERAS, J., & GARAVITO, F. “Biografía no autorizada de Álvaro Uribe Vélez: El señor de las sombras”. Oveja Negra. 2002.

⁶⁷ CONTRERAS, J., & GARAVITO, F. “Biografía no autorizada de Álvaro Uribe Vélez: El señor de las sombras”. Oveja Negra. 2002.

Dejando a un lado sus orígenes y posibles vínculos con el narcotráfico, Uribe transformó el espectro ideológico colombiano dando un adjetivo nuevo al pensamiento de derechas; un extremo ausente de liderazgos populares en la historia contemporánea de Colombia. Uribe es el arquetipo del liderazgo de derecha populista o derecha post-liberal⁶⁸.

Javier Duque afirma que Uribe “cuenta con un amplio apoyo de medios de comunicación tanto nacionales como internacionales, como el diario *El Mundo* de España y *The Wall Street Journal* que se hacen eco de sus políticas”⁶⁹.

Uribe capitaliza la historia de insatisfacción popular que hemos reconstruido con “un lenguaje que crea la ilusión de cercanía con la gente. Los trata de hijitos y de amigos, se hace fotografías, los saluda, hace como que los escucha”⁷⁰. Recorrió el país con sus “Consejos Comunitarios”, en los que aplicó las técnicas de decisión populista: borraba todo curso burocrático e institucional y se saltaba, inclusive, a sus propios ministros para decidir in situ ante las peticiones del pueblo, todo durante ocho años y transmitido en directo por la televisión pública; ejerció una suerte de “democracia comunitaria de facto” en la que él ocupaba el lugar de intérprete natural de las demandas del pueblo. “Realizó encuentros comunitarios en pueblos y veredas, dio entrevistas a emisoras y periódicos locales, visitó universidades privadas y confesionales, rezó con curas y con cristianos”⁷¹.

En cuanto a la guerra contra las guerrillas cumplió su cometido: Uribe disminuyó en un 50% la fuerza de combate del ELN y de las FARC, la cifra oficial de subversivos asesinados fue de 16.000 entre 2002 y 2010⁷². Con políticas sociales

⁶⁸ DUQUE, J. “Uribe Centro Democrático: el vehículo de un liderazgo caudillista, en una democracia maltrecha”. Revista Razón Pública. 2013. Recuperado de <https://razonpublica.com/uribe-centro-democratico-el-vehiculo-de-un-liderazgo-caudillista-en-una-democracia-maltrecha/>

⁶⁹ DUQUE, J. “El porqué de Álvaro Uribe”. Revista Razón Pública. 2019. Recuperado de <https://razonpublica.com/el-por-que-de-alvaro-uribe/>.

⁷⁰ DUQUE, J. “El porqué de Álvaro Uribe”. Revista Razón Pública. 2019. Recuperado de <https://razonpublica.com/el-por-que-de-alvaro-uribe/>.

⁷¹ - DUQUE, J. “La democracia en Colombia: Entre los déficits y la insatisfacción de los ciudadanos”. Perspectivas Internacionales, N° 2. 2014.

⁷² SIERRA, J. “Breves notas sobre el conflicto colombiano tras la llegada de Álvaro Uribe Vélez”. Análisis GESI, 2015, vol. 2.

basadas en el asistencialismo focalizado culminó su segundo Gobierno⁷³ con los más altos índices de éxito de un expresidente en la historia de Colombia⁷⁴.

Más allá de la forma, su programa dista mucho de ser progresista y atacar las causas de la desigualdad en Colombia, Uribe es el autor de más de la mitad de las reformas que ha tenido la Constitución de 1991 hasta 2010, la mayor parte para fortalecer el poder ejecutivo, incluida, por ejemplo, la reelección presidencial. No obstante, se debe destacar la reforma política del año 2003, que buscó cohesionar y fortalecer a los partidos políticos, para lo cual se implementaron medidas como la lista única por partidos, el umbral, la cifra repartidora y la ley de bancadas, para frenar el transfuguismo, estas medidas representan una distancia entre Uribe, y el régimen oligárquico tradicional que se nutría de la seducción a los líderes y “caciques” políticos más allá de los programas o agendas de partido. Esas medidas contribuyeron, por lo menos en parte, al fortalecimiento de los partidos políticos y a frenar la práctica del transfuguismo. Sin embargo, esto no favoreció el desarrollo de la actividad de los partidos de oposición, que se vieron amedrantados, en la práctica, por fuerzas paramilitares.

No obstante la forma populista de Uribe, su esencia pone en cuestión que, bajo su liderazgo, el pueblo colombiano haya logrado el protagonismo y la representación mayoritaria que históricamente se le ha negado. Dos razones nos permiten afirmar que el Uribismo constituye la última estrategia para suprimir las aspiraciones nacional-populares de acceso al poder presidencial.

Primero, el personalismo de su estrategia le ha impedido formar un partido serio que cristalice su legado ideológico; el Uribismo es, realmente, una ficción; un eufemismo que esconde la ausencia de un movimiento que vaya más allá de Uribe y supere, con criterio propia, la imposición de sus ideas. La esencia del tipo de populismo que creó Uribe es tan “uribedependiente” que su partido político: el Centro Democrático, sólo alcanza un mínimo de identidad en la figura física de su líder: hasta el logo del partido se compone por la silueta de Uribe; por un tiempo incluyó su rostro, sin reparos. Esta situación genera que las demandas insatisfechas del pueblo se vean en un segundo plano, frente a las prioridades personales del propio Uribe. Así, los ataques

⁷³ Uribe Vélez propuso y gestionó la reelección en Colombia, prohibida en la Constitución de 1991

⁷⁴ BUITRAGO, F. “La política de seguridad democrática: 2002-2005”. Revista Análisis político, 2006, p. 3-30.

que sufre en la actualidad Uribe, quien es investigado por la creación y apoyo a grupos paramilitares, entre otros presuntos delitos que lo vinculan con la compra de testigos, terminan convirtiéndose en parte sustancial de las decisiones y de la agenda del partido, hoy, en el gobierno del país.

Segundo, los intereses económicos que defendió Uribe en sus dos periodos y ahora que gobierna Iván Duque, provienen de los grandes grupos económicos bancarios, ganaderos y terratenientes. No logró materializar cambios en la estructura socioeconómica que favorecieran una disminución en los índices de desigualdad que han ubicado a Colombia en el segundo lugar más desigual del hemisferio occidental, únicamente superado por Haití⁷⁵.

La derrota militar a las FARC no estuvo acompañada de un desarrollo rural a favor de los más pobres, por lo contrario, la concentración de la riqueza afianzó a las élites económicas que brindan apoyo a Uribe. Más allá de las distancias en la forma política populista; en la cara económica Uribe coincide con los intereses elitistas. Dado que no es posible transformar un país hacia un régimen nacional-popular, sin modificar las estructuras económicas, el populismo de Uribe, constituye un “falso populismo”.

En síntesis, presentarse en el discurso, como lo hace Uribe, como lo auténticamente popular y responder, en la práctica, a los intereses de las élites ganaderas, terratenientes y bancarias, ha sido más efectivo en la neutralización de las aspiraciones populares que cualquier capítulo anterior en la historia contemporánea de Colombia.

CONCLUSIONES

La historia política contemporánea de Colombia concentra seis momentos claves en la neutralización de los proto-regímenes populares que pudieran afectar la estructura económica del país, hacia una redistribución más efectiva. Cada uno de estos momentos

⁷⁵ BANCO MUNDIAL. “Armando el rompecabezas de la pobreza”. Washington, DC. Grupo Banco Mundial. 2018. Pág. 12. Recuperado de: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/30418/211330ovSP.pdf?sequence=33>

explica la manera como las élites políticas, económicas y armadas toman acciones, legales o ilegales, para evitar que el pueblo adquiriera rasgos que salieran de su control.

El primero de esos momentos cumple un papel simbólico: el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán dio inicio a una oleada de violencia e impunidad, mientras que su vida e ideas ha conformado el mito fundacional de “lo popular” y la política de masas en Colombia desde 1948.

El segundo suceso importante fue la conformación de un gobierno militar manipulado, en un principio, para neutralizar las aspiraciones radicales de una facción del conservatismo, aunque en un segundo plano, el recurso a un militar sirviera para ocultar el monolitismo de una clase política que se esforzaba por mantener, solo en el discurso y tras bambalinas de una dictadura manipulada, el radicalismo bipartidista. El experimento populista “desde arriba” de Gustavo Rojas Pinilla fue tomado como una traición a las élites y brutalmente abortado por las mismas fuerzas que apoyaron su “Golpe de opinión” en 1953.

En un tercer momento se consolidó un nuevo proyecto de contención popular con el Frente Nacional. La prohibición de la participación a otras fuerzas electorales distintas al partido liberal y el conservador constituyeron una dictadura vedada que mantenía el orden institucional, sin permitir una verdadera participación democrática a las fuerzas de oposición provenientes de otros partidos y movimientos.

En cuarto lugar hemos querido mencionar el proceso de exterminio paramilitar, de la década de los ochenta, como una de las formas más despiadadas de clausura de la militancia de izquierda en Colombia. Un caso emblemático de esta etapa, lo constituye la desaparición del movimiento político Unión Patriótica: por medio del asesinato y la desaparición sistemática a sus afiliados.

El quinto episodio en esta larga historia de contención popular, no viene desde las élites tradicionales, sino desde grupos guerrilleros deslegitimados por sus vínculos con el narcotráfico. Esta transformación fue clave en la longevidad de algunos grupos subversivos y, paradójicamente, explica cómo las FARC, por ejemplo, pasan de ser actores revolucionarios que buscan el cambio radical de la estructura socio-económica del país a contribuir a su sostenimiento, beneficiándose de la economía subterránea y desprestigiando la lucha partisana y sus valores.

Finalmente se describe el surgimiento de un falso populismo, como resultado de un proceso, iniciado en los años noventa, que buscaba consolidar el paso de un régimen oligárquico a un régimen ilegal y que, en todo caso, ha contribuido a mantener las desigualdades socioeconómicas y concentrar el poder en pocas manos.

Creemos que el objetivo cumplido de acordar una paz estable y duradera podría romper el embrujo de la neutralización popular que ha padecido Colombia por setenta años y fortalecer a las instituciones democráticas convocando a las fuerzas de diversas ideologías. El 24 de noviembre de 2016 al firmarse en el Teatro Colón de Bogotá el Acuerdo Final para la Terminación del conflicto de las FARC, se constituyó un hito histórico no solo para Colombia sino para toda América Latina, ya que según el Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz de la Universidad de Notre Dame, por ejemplo, de los treinta y cuatro acuerdos firmados en el mundo en las últimas tres décadas para poner fin a conflictos armados, el acuerdo colombiano es el más completo⁷⁶. Un amplio y complejo proceso la implementación de estos acuerdos puede ayudar a saldar las deudas históricas de participación popular que aquí hemos descrito y brindar un grado de integración en el sistema político similar a la de la Constituyente de 1991. El rescate al pueblo como actor político que pudiera impulsar la implementación de los acuerdos, representaría el cese histórico de esta larga noche de neutralizaciones; ese constituiría el mayor éxito o fracaso del proceso de paz.

⁷⁶ *Inicio del Proceso de Paz. La Fase Exploratoria y el camino hacia el Acuerdo General*. Biblioteca del Proceso de Paz con las FARC-EP. Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Presidencia de la República. Tomo I p.29.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCANTARA SÁEZ, M; FREIDENBERG, F. “Partidos políticos en América Latina: Centro América, México y República Dominicana”. Biblioteca de América, N°. 19. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca, 2001.
- ALCANTARA, M. “Sistemas políticos en América Latina”. Vol 2. Madrid, 1995. pp.134-145.
- ALAPE, A. “El bogotazo: memorias del olvido: Visión comunista acerca del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán”. Vol. 134. Ediciones LAVP, 2019.
- ALAPE, A. “El 9 de abril, asesinato de una esperanza en: Nueva Historia de Colombia”. Volumen II, Bogotá, Editorial Planeta. 1989.
- AYALA, A. “Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional”. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. 2008
- AYALA, A. “El populismo atrapado, la memoria y el miedo: El caso de las elecciones de 1970”. Bogotá. La Carreta Editores. 2006
- AYALA, A. “Nacionalismo y populismo: ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia, 1960-1966”. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.1995
- AYALA, A. “El Movimiento de Acción Nacional (MAN)”. *Mobilización y confluencia de idearios políticos durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla*. N°. 20. Anuario colombiano de Historia social y de la Cultura, 1992, p. 44-70.
- BANCO MUNDIAL. “Armando el rompecabezas de la pobreza”. Washington, DC. Grupo Banco Mundial. 2018. Pág. 12. Recuperado de <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/30418/211330ovSP.pdf?sequence=33>
- BEJARANO, A. Y PIZARRO, E. “The Coming Anarchy: The Partial Collapse of the State and the Emergence of Aspiring State Makers in Colombia”, *Workshop at the Punk Center of International Relations*. Universidad de Toronto. 2001.
- BERMÚDEZ, A. “Del Bogotazo al Frente Nacional. Historia de la década en que cambio Colombia”. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1995.

- BOLAÑOS, A. “Tranquilandia, un operativo inconcluso”. Periódico El Espectador.Com. (15/ 12/ 2017). Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/ii-tranquilandia-un-operativo-inconcluso-articulo-856140>
- BOLAÑOS, A. “Tranquilandia y las tierras de la familia Lara”. Periódico El Espectador.Com. (14/ 12/ 2017). Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/i-tranquilandia-y-las-tierras-de-la-familia-lara-articulo-856138>
- BUITRAGO, F., & DÁVILA A. “Clientelismo: el sistema político y su expresión regional”. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes. 2010.
- BUITRAGO, F. “La política de seguridad democrática: 2002-2005”. N° 57. Revista Análisis político. 2006, p. 3-30.
- BUITRAGO, F. “El sistema político del clientelismo”. N°. 8. *Análisis Político*. 1989, p. 8-32.
- BUITRAGO, F. “Estudio del comportamiento legislativo en Colombia: análisis histórico del desarrollo político nacional, 1930-1970”. Tercer Mundo. 1973
- BUSHNELL, D. “Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días”. Bogotá: Planeta. 1994
- CEPEDA, J. “Inclusión política en el marco de los procesos de Paz y su significado para el desarrollo de los sistemas de partidos y la democratización: los casos del FMLN, M-19 y MLN-T”. Tesis Doctoral, Universidad de Murcia, p.249.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. “¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad”. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. 2013.
- CHAOUCH, M. “La presencia de una ausencia: Jorge Eliécer Gaitán y las desventuras del populismo en Colombia”. Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, vol. 11. 2009, p. 251-262.
- CONTRERAS, J., & GARAVITO, F. “Biografía no autorizada de Álvaro Uribe Vélez: El señor de las sombras”. Oveja Negra. 2002, p. 260.
- CRUZ, A. & RIVERA, D. “El narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos”. N°. 31. Bogotá: Historia y espacio. 2008

- DE GUEVARA, A. “Democracia pactada: el Frente Nacional y el proceso constituyente de 1991 en Colombia”. Institut français d’études andines. 2015.
- DUQUE, J. “El porqué de Álvaro Uribe. Revista Razón Pública”. 2019 Recuperado de <https://razonpublica.com/el-porque-de-alvaro-uribe/>
- DUQUE, J. “Colombia, liderazgos políticos en un contexto de violencia. César Gaviria Trujillo y Álvaro Uribe Vélez”. *Reflexión Política*, N°. 20. 2018, p. 25-48. Recuperado de <https://alacip.org/cong13/869-daza-7c.pdf>
- DUQUE, J. “La democracia en Colombia: Entre los déficits y la insatisfacción de los ciudadanos”. *Perspectivas Internacionales*, N° 2. 2014.
- DUQUE, J. “Uribe Centro Democrático: el vehículo de un liderazgo caudillista, en una democracia maltrecha”. *Revista Razón Pública*. 2013. Recuperado de <https://razonpublica.com/uribe-centro-democratico-el-vehiculo-de-un-liderazgo-caudillista-en-una-democracia-maltrecha/>
- GAITÁN, J. “Las ideas socialistas en Colombia”. Centro Jorge Eliécer Gaitán, Facultad de Derecho, Universidad Nacional, 1984
- GALVIS, S., & DONADÍO, A. “*El jefe supremo: Rojas Pinilla en la violencia y en el poder*”. Bogotá: Hombre Nuevo Editores. 2002.
- GÓMEZ, H. “Gaitán enfoque histórico”. Bogotá, Colombia: Cosmos. 1975.
- GUTIÉRREZ, A. “La Violencia en Colombia de M. Guzmán, O. Fals y E. Umaña y las trasgresiones al Frente Nacional”. No 2. *Revista colombiana de sociología*, 2012, p. 15-33.
- HENDERSON, J. “Víctima de la globalización: la historia de cómo el narcotráfico destruyó la paz en Colombia”. Siglo del Hombre Editores. 2012
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP. “Los grupos armados de Colombia y su disputa por el botín de la paz”. N°63. Informe sobre América Latina. Brussels. 2017
- JARAMILLO, D. “Satanización del socialismo y del comunismo en Colombia 1930-1953”. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca. 2007.
- KALMANOVITZ, S. “Economía y nación: una breve historia de Colombia”. Editorial Norma, 2003.

- MELO, J. “El Frente Nacional. Reformismo y participación política”. *Estrategia Económica y Financiera*. 1978.
- PALACIOS, P. “La ambivalente relación entre el M-19 y la ANAPO”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 2012, p.13.
- PALACIOS, M. “Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994”. Editorial Norma. 2003.
- PALACIO, G. & ROJAS, F. “Empresarios de la cocaína, parainstitucionalidad y flexibilidad del régimen político colombiano: narcotráfico y contrainsurgencia”. G. Palacio.(Comp.), *La irrupción del Paraestado: ensayos sobre la crisis colombiana*. 1990, pp. 69-104.
- PÉCAUT, D. “Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión”. N° 63. *Análisis político*. 2008, pp. 22-50.
- PÉCAUT, D. “Colombia: violencia y democracia”. N° 13. *Análisis político*. 1991, p. 35-50.
- PICÓN, A. G. “El golpe militar del 17 de abril de 1854: La dictadura de José María Melo”. *El enigma de Obando. Los secretos de la historia*. N° 120. Imprenta nacional, 1972.
- PIZARRO, E. Colombia ¿guerra civil, guerra contra la sociedad, guerra antiterrorista o guerra ambigua? no 46. *Análisis político*, 2002, p. 164-180.
- RIVAS, P. & REY, P. “Las autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964-2006)”. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*. No 7, 2008, p. 43-52.
- RIOS SIERRA, J. “Breves notas sobre el conflicto colombiano tras la llegada de Álvaro Uribe Vélez”. vol. 2. *Análisis GESI*, 2015.
- VARGAS, A. “Construcción de formas de resistencia política: el caso del Frente Social y Político. Notas para un debate” en Jairo Estrada Álvarez (comp.): *Sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003.

VÁSQUEZ, E. “Historia de Cali en el siglo XX”. *Sociedad, Economía, cultura y espacio. Colombia: Darío Henao Restrepo*. Pacifico Abella Millán, 2001, p. 318.

URIBE DE HINCAPIÉ, M. “Las guerras por la nación en Colombia durante el siglo XIX”. 2001.